

El Mensajero de San José

Enero-Febrero 2014





Epifanía J. C. Sepulcro Real.
Oratorio de Caballeros de Gracia, Madrid.

REVISTA DE LAS ASOCIACIONES
JOSEFINAS DE ESPAÑA

Editado por el
Centro Josefino Español

Redacción y Administración:
PP. CARMELITAS DESCALZOS
C/ San Benito, 3
Teléf. 983 / 33 01 69
47003 Valladolid

Director:
P. ROMÁN LLAMAS

Impresión:
Gráficas Gutiérrez Martín
C/ Cobalto, 7. Valladolid.

Depósito Legal: VA. 39.-1958

El Mensajero de San José

Enero-Febrero 2014. Nº 445

Sumario

Habla el Papa	
Beato Juan Pablo II: San José Patrono de la iglesia de nuestro tiempo (II)	3-4
Y le puso por nombre Jesús	5
Las vivencias de José	6-7
Grandes devotos de San José:	
Carmen Castro (1813-1892), madre de Santa Bonifacia	8-9
La Sagrada Familia, la trinidad de la tierra	10-11
Tenía manos de artista	12-13
Nos encontramos en el colegio ¿Con quién?...	14-15
Romance a San José	16
San Juan de Ávila (1500-1569) (II)	17-18
«Ríase por favor»	19

DONATIVO: 7 € al año

¡¡ATENCIÓN A TODOS LOS AMIGOS Y SUSCRITORES DE LA REVISTA «EL MENSAJERO DE SAN JOSÉ»!!

Avisamos a nuestros suscriptores que a partir de FEBRERO DE 2014 no se podrá realizar ninguna operación bancaria sin el código IBAN (International Bank Account Number) que sustituirá al tradicional CCC (Código de Cuenta Cliente).

- El código IBAN dota de mayor agilidad y seguridad en los pagos. No supone incremento alguno en el coste y dota de mayor protección a los usuarios.

A partir del 1 de febrero de 2014 los ingresos deben hacerse a:

IBAN ES28 2096 0201 1132 3229 5900 o través de Giro Postal

de Caja España
El Mensajero de San José

¡Gracias a todos!

HABLA EL PAPA

BEATO JUAN PABLO II

San José Patrono de la Iglesia de nuestro tiempo (II)

La Iglesia transforma estas exigencias en oración. Y recordando que Dios ha confiado los primeros misterios de la salvación de los hombres a la fiel custodia de San José, le pide que le conceda colaborar fielmente en la obra de la salvación, que le dé un corazón puro, como San José, que se entregó por entero a servir al Verbo Encarnado, y que «por ejemplo y la intercesión de San José, servidor fiel y obediente, vivamos siempre consagrados en justicia y santidad».

Hace ya cien años el Papa León XIII exhortaba al mundo católico a orar para obtener la protección de San José, patrono de toda la Iglesia. La Carta Encíclica *Quamquam pluries* se refería a aquel «amor paternal» que José «profesaba al niño Jesús»; a él, «próvido custodio de la Sagrada Familia» recomendaba la «heredad que Jesucristo conquistó con su sangre». Desde entonces, *la Iglesia* —como he recordado al comienzo— *implora la protección de San José* en virtud de «aquel sagrado vínculo que lo une a la Inmacula-



da Virgen María», y le encomienda todas sus preocupaciones y los peligros que amenazan a la familia humana.

Aún *hoy* tenemos *muchos motivos para orar con las mismas palabras de León XIII*: «Aleja de nosotros, oh padre amantísimo, este flagelo de errores y vicios... Asístenos propicio desde el cielo en esta lucha contra el poder de las tinieblas...; y como en otro tiempo liberaste de la muerte la vi-

da amenazada del niño Jesús, así ahora defiende a la Santa Iglesia de Dios de las hostiles insidias y de toda adversidad». Aún hoy existen suficientes motivos para encomendar a todos los hombres a San José.

Deseo vivamente que el presente recuerdo de la figura de San José renueve también en nosotros la intensidad de la oración que hace un siglo mi Predecesor recomendó dirigirle. Esta plegaria y la misma figura de José adquieren una renovada actualidad para la Iglesia de nuestro tiempo, en relación con el nuevo Milenio cristiano.

El Concilio Vaticano II ha sensibilizado de nuevo a todos hacia «las grandes cosas de Dios», hacia la «economía de salvación» de la que José fue ministro particular. Encomendándonos, por



tanto, a la protección de aquel a quien Dios mismo «confió la custodia de sus tesoros más preciosos y más grandes» *aprendamos al mismo tiempo de él a servir a la «economía de la salvación».* Que San José sea para todos un maestro singular en el servir a *la misión salvífica de Cristo*, tarea que en la Iglesia compete a todos y a cada uno: a los esposos y a los padres, a quienes viven del trabajo de sus manos o de cualquier otro trabajo, a las personas llamadas a la vida contemplativa, así como a las llamadas al apostolado.

El varón justo, que lleva consigo todo el patrimonio de la Antigua Alianza, ha sido también introducido en el «comienzo» de la nueva y eterna Alianza en Jesucristo. Que él nos indique el camino de esta Alianza salvífica, ya a las

puertas del próximo Milenio, durante el cual debe perdurar y desarrollarse ulteriormente la «plenitud de los tiempos», que es propia del misterio inefable de la encarnación del Verbo.

Que San José obtenga para la Iglesia y para el mundo, así como para cada uno de nosotros, la bendición del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 15 de agosto, solemnidad de la Asunción de la Virgen María, del año 1989, undécimo de mi Pontificado.

Y le puso por nombre Jesús

Tomado del «Almanaque vallisoletano»

Ls inútil. No busquen el de Jesús entre los nombres anteriores al siglo XIX. Nadie en el ámbito católico osaba llamarse así. Hasta los jesuitas fueron criticados cuando se consideraron miembros de la Compañía de Jesús. ¡Qué atrevimiento! Para reemplazarlo estaba el de Manuel. Ya lo profetizó Isaías: «La Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa Dios-con-nosotros». José recibió la encomienda, como María, de darle el de Jesús, «porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Ocurriría en la circuncisión, ocho días después del nacimiento.

Hablamos de un rito realizado entre los niños judíos para simbolizar su acogida en el pueblo de Israel, imponiéndose entonces el nombre. El libro del Levítico, en el Antiguo Testamento, había establecido que la madre estaba excluida de las prácticas litúrgicas por ser considerada impura. La escena evangélica la narra Lucas sin muchas precisiones y se empezó a plasmar artísticamente de manera tardía. A partir del siglo XVI fue habitual en los retablos de los colegios de jesuitas, pues recordando el «Nombre de Jesús» celebraban su fiesta titular el 1 de enero. Así ocurre en las iglesias de San Miguel de Valladolid y Santiago de Medina del Campo, antiguas casas de la Compañía de Jesús. El autor de ambos relieves es único, Adrián Álvarez, en los últimos días de su vida y del siglo XVI.

Los personajes que intervienen en la composición alimentan la confusión entre la circuncisión y la presentación del niño en el templo cuarenta días después del nacimiento. El artista siguió el

grabado que realizaron los hermanos Wierix para la obra del también jesuita Jerónimo Nadal «Imágenes de la Historia Evangélica». Para solemnizar la circuncisión, los artistas la situaban en un espacio sagrado, la sinagoga, por lo que la presencia de María hubiese sido imposible. En realidad, se solía practicar en la casa paterna. El ministro o «mohel» no debe ser confundido con el anciano Simeón que interviene en la presentación. A medida que se plasma este rito en el arte, el niño se humaniza y se resiste a lo que le pretenden

hacer. En ambos ejemplos, tampoco está ausente José, mientras que en el de San Miguel aparece insinuado en bajorrelieve un templo cristiano que recuerda a la propia iglesia donde está situado.

El nombre de Jesús es adorado en la parte superior, sustentado por dos ángeles dentro de un sol. Aquel símbolo, que no había sido inventado por los jesuitas, sino que antes estuvo vinculado con el franciscano San Bernardino de Siena, se identificó tanto con la Compañía de Jesús que, cuando fue expulsada de España por Carlos III en 1767, fue borrado de los lugares donde se encontraba, para evitar el recuerdo a los jesuitas. En la

actual iglesia de San Miguel solo se salvó en este relieve de la circuncisión, quizás por formar parte de una escena evangélica. A pesar de los cambios litúrgicos del Vaticano II, los villancicos populares continúan recordando a «Manolito, chiquito, rey de los cielos [...] que dicen que es más bonito que el de Juanito, el de Isabel».



«Circuncisión» de Adrián Álvarez, 1595.
Real Iglesia de S. Miguel y S. Julián de Valladolid.

JAVIER BURRIEZA



Las vivencias

1 Me llamo Joseph, hijo de Jacob. Mi nombre significa «Dios es mi ayuda». Tengo 18 años y vivo en un pequeño pueblo de Galilea, llamado Nazaret. Soy un trabajador como tantos otros, ocupado en lo que se presenta: Unas veces en la construcción, otras en pequeños arreglos y reparaciones. Voy tirando porque los tiempos son malos. Pero mi confianza la tengo puesta en el Señor Dios de Israel, que nunca abandona a su pueblo.

Estoy comprometido con una joven llamada Maryam. Tiene 14 años y es un cielo. Nos entendemos muy bien porque compartimos plenamente nuestra fe en Dios. Todavía no vivimos juntos pero ya nos falta poco para formar nuestro hogar. Espero el momento con verdadera emoción.

2 Estoy desconcertado, roto, deshecho. No entiendo nada. ¿Cómo puede ser posible lo que he descubierto? ¿Maryam está embarazada! No puedo creerlo. No hemos tenido relaciones todavía. Pero soy incapaz de dudar de ella, de su fidelidad y de su bondad. ¿Qué ha pasado? ¿Qué puedo hacer? Mi honra y la de toda mi familia está en entredicho. Lo único que se me ocurre es, según nuestras leyes, firmarle un documento de repudio y dárselo en secreto. ¿Por qué ha tenido que pasarme a mí esto? Estoy destrozado.

3 He pasado muy malos días. Pero esta noche he tenido un sueño que me ha proporcionado una gran paz y serenidad. Dios mío, siento que tú me has hablado. En mi interior y muy claramente, he escuchado tu voz. Me pides que no rechace a Maryam porque el hijo que va a tener será alguien importante. Tengo que ponerle el nombre de Yeshúa. Y pensando he descubierto que ese nombre quiere decir «Dios salva». ¿Será el Mesías esperado?

Esto es algo que me supera. No lo entiendo del todo.

Al despertar fui corriendo a ver a Maryam. Cuando estuvimos frente a frente nos miramos a los ojos y sin decir una palabra, nos dimos un fuerte abrazo. Después, tuvimos que secarnos las lágrimas mutuamente.

Pronto estaremos viviendo juntos. La quiero mucho.

4 En casa y ya tranquilos después del jaleo de nuestra boda, Maryam y yo hemos hablado largamente.

Se me hace difícil resumir nuestra conversación.

Ella me ha contado su experiencia. Lo que sintió y escuchó por parte de Dios. La profecía sobre ese niño que iba a concebir, su elección como escogida del Señor, el Espíritu que llenaba a los dos y otras palabras que no llegó a comprender.

Y también coincidiendo con mi sueño, que el niño debía llamarse Yeshúa.

Ella me comentó sus miedos, sus dudas, sus preguntas... porque todo aquello

de JOSÉ

le desbordaba. Terminó diciéndome: «Mira, Joseph: Yo me puse en las manos del Señor, nuestro Dios y le dije: Aquí estoy. Haré lo que Tú quieres. Sé que estarás a mi lado». Y calló mirándome con dulzura.

Mi mujer y yo somos conscientes de que tenemos que compartir la tarea de criar, proteger y educar a este niño que nos va a nacer.

Que el Señor, Dios de Israel, nos dé la fuerza necesaria para llevarla a cabo.

5 Maryam se ha marchado con una caravana en dirección al pueblo de su prima Isabel. Son muchos kilómetros de viaje, pero se ente-

ró de que su prima iba a dar a luz y me dijo que tenía que partir para echarle una mano.

(Otro misterio. ¿Cómo Isabel, con lo mayor que es, ha podido quedar embarazada?).

Quizá por eso, a Maryam no hubo manera de hacerle cambiar de opinión. Así que la encomendé a unos parientes que también viajaban en esa dirección. Imagino que ya estarán llegando.

Yo no he podido ir porque ahora mismo tengo aquí mucho trabajo, que no puedo abandonar.

Según me dijo, faltaban todavía tres meses para el parto. Ya me contará cuando vuelva cómo fue el recibimiento por parte de Zacarías e Isabel y qué tal se encuentra la criatura que esperaban.



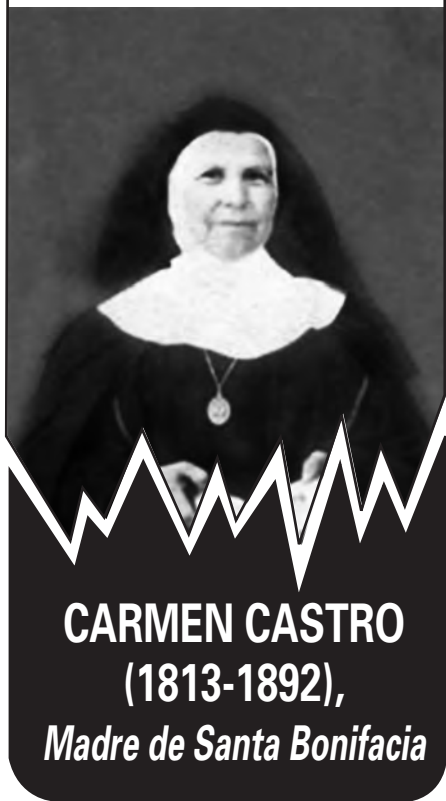
San José protector de la empresa **CHOCOLATES DE LA TRAPA**

La empresa Chocolates de la Trapa, fundada por los monjes trapenses de la Trapa de Dueñas (Palencia) después de dejarla los monjes ha pasado por diferentes avatares. Últimamente, en junio de este año de 2013, la ha comprado en su totalidad la familia Fernández Calvo para reflotar el negocio con miras a mejorar la calidad del producto y abrir nuevos mercados, aumentando la plantilla de trabajadores.

La anécdota de la jornada en la que se expuso la nueva situación protagonizó San José Obrero. Una de las inquietudes que trasladó la plantilla a la familia compradora fue que qué iba a pasar con la imagen de San José Obrero que preside la fábrica desde su fundación por los monjes. La directiva tranquilizó a los trabajadores, asegurándoles que la imagen no sería retirada por nada, porque, aseguró Teresa Pérez: «Hemos tenido situaciones difícilísimas y San José siempre nos ha echado una mano». Sí, San José siempre ayuda en todas las necesidades de alma y de cuerpo, en las necesidades espirituales y materiales. ¡Hay tantos casos!

SAN JOSÉ NO FALLA NUNCA.

GRANDES DEVOTOS DE SAN JOSÉ



Es grato presentar a nuestros lectores, y como gran devota de San José, a una mujer sencilla y buena, que pasó casi desapercibida en su eficazísima presencia en los orígenes de la congregación de las Siervas de San José: a María Natalia de Castro, madre, compañera y aliento de la fundadora de las Siervas de San José, Santa Bonifacia Rodríguez.

Había nacido en Salamanca en aquellos tiempos tan difíciles que siguieron a la Guerra de Independencia, concretamente en el año de 1813. Contrajo matrimonio con Juan Rodríguez, menestral artesano, sastre con su propio taller. Tuvieron seis hijos. Hoy puede llamarnos la atención, pero entonces, con aquel régimen demográfico de altísima mortalidad infantil, no era excepcional lo que pasó en aquel hogar: de los seis hijos, cuatro murieron en tempranísima edad; solamente sobrevivieron los dos primeros: Bonifacio y Agustina. Relativamente pronto murió también el padre (a los cincuenta años), obligando a la viuda a trabajar en domicilios y en su taller doméstico de costura.

Bonifacia y su madre vivían una espiritualidad sencilla y, a la vez, profunda. Una conjunción de factores hizo que aquel hogar de madre e hija (la hermana mayor se había casado ya) se convirtiera en una especie de casa de trabajo piadoso en la que concurría un grupo de mujeres orantes y, a la vez, trabajadoras en aquel modesto taller que evocaba, ya, al de José, María y Jesús de Nazaret. El grupo se llamó al principio de «La Inmaculada y San José» y, no tardando, «Asociación Josefina». No se olvide que era un tiempo de fervor immaculista y que justamente en aquellos años se había proclamado a San José por «Patrono de la Iglesia universal». Y, además, el ya director espiritual de grupo, asesor y cofundador, el jesuita Francisco Javier Butiñá, era un ferviente devoto y estudioso (nos legó uno de los más hermosos libros sobre San José) del carpintero de Nazaret. La animadora era Bonifacia, y la casa en la que rezaban, cantaban, ante el altar de la Inmaculada y San José, era la casa de su madre, de Carmen, que cuidaba de todo con la mayor humildad.

Y en aquella casa de Carmen nacería la congregación nueva, modesta, de mujeres reunidas en el taller de trabajo y de

oración: las Siervas de San José. Fueron aprobadas oficialmente por el obispo de Salamanca, Lluch y Garriga, catalán devotísimo de San José. El otro catalán, padre Butiñá, redactó las constituciones y el reglamento reguladores de la vida común, basada en el mirar al modelo de Jesús, María y José, es decir, al hogar de Nazaret. Todo ello acontecía el 7 de enero de 1874. Poco después, la comunidad de las primeras siete siervas de San José se trasladaría a otra vivienda más capaz, cerca de la Clerecía. Allí tomó el hábito, el día de San José por supuesto, cambiando su nombre por el de Carmen, allí profesaría, juntamente con las otras siervas. Se trasladaron a otra morada, hasta que en 1882 se instalaron en la «Casa de Santa Teresa», es decir, donde la Santa (gran devota de San José) vivió cuando llegó a su fundación salmantina. Carmen venía a ser como la provisorora y la administradora de la comunidad.

Tuvo que pasar su purgatorio de murmuraciones y de incomprensiones, que la atacaban a ella pero que apuntaban a la madre Bonifacia. Todo fue más doloroso puesto que no contaban ya con el obispo protector, trasladado a Barcelona, ni con el P. Butiñá. Este había animado la fundación de otra comunidad en Cataluña. En un esfuerzo por conciliarla con la de Salamanca, la madre Bonifacia y Carmen emprendieron el viaje catalán. La noche oscura esperaba a su regreso a Salamanca: habían desposeído a Bonifacia de su cargo de directora. En ella y en su madre se cebaron las críticas y menosprecios. Y la fundadora se vio obligada a emigrar a Zamora para fundar (en 1883) otra comunidad de Siervas de San José.

Floreció la iniciativa zamorana, emigrante de vivienda en vivienda,



hasta dar con las convenientes. Ingresan candidatas, que profesan siempre bajo el signo y la protección de San José, al que honran, conducidas por la provisorora Carmen, que se esfuerza para que las devociones y los cultos al Santo Patriarca, sobre todo en su mes y en su novena, sean brillantes.

Allí murió, en 1892, Carmen, en sencillez. Como dice su biógrafa, Adela de Cáceres: «hizo el camino liberador de la humildad de la mano de San José, modelo, padre y protector, que supo vivir en la oscuridad ocupando el último lugar, sirviendo y enseñando a Jesús». Toda su vida «tuvo por modelo a San José, padre y protector de la Congregación».

Teófanés Egido

LA SAGRADA FAMILIA,



Parece ser que el primero que ha aplicado a la Sagrada Familia de Nazaret el calificativo de *Trinidad de la tierra* fue el gran Canciller de la Universidad de París, Juan Gersón (1363-1469) en el sermón de la Natividad de la Virgen en el Concilio de Constanza (1414-1418), sermón eminentemente y muy laudatoriamente josefino, con estas palabras muy exaltantes de la misma: «Desearía que me saliesen las palabras para explicar un misterio tan alto y escondido desde los siglos, la Trinidad de Jesús, María y José tan digna de admiración y de veneración» (En la cuarta consideración). Como no encuentra palabras para explicarlo abandona el intento.

Los autores josefinos y predicadores posteriores no sólo toman la expresión de Gersón sino que se atrevieron a interpretarla, como los pintores a pintarla, —clásico un cuadro de Murillo— Y así un tal Juan de Cartagena, que cita las palabras de Gersón, saca dos consecuencias o aplicaciones, comparándola con la Trinidad del cielo: Jesús que es el Hijo de Dios que se encarna, María que concibe al Encarnado, y José, su esposo, que le ceta y oculta hasta que llega el tiempo predefinido de este sacratísimo misterio; y, como en el Antiguo Testamento, ante el *Sancta Santorum*, este sagrado matrimonio, como un velo tejido por el Espíritu Santo de la variedad de todas las virtudes. Así, pues, esta Trinidad de personas llevó a cabo nuestra redención: Jesús como autor de la salvación, María como mediadora y José como coadjutor; y así como cuando se vence en la guerra, la victoria se atribuye no solo a los soldados que lucharon contra los enemigos, sino que se debe también a los centinelas y exploradores que por caminos secretos metieron furtivamente soldados y armas; así aquí, la redención del género humano y la victoria sobre su enemigo común se debe atribuir solo a Cristo, como causa principal, porque él solo en la palestra del Calvario luchó con el enemigo: *Yo solo pisé el lagar* (Is. 63,3). A María debe atribuírsele en cuanto que suministró la carne y la sangre a Cristo, precio de nuestra redención; también a San José, su esposo, debe atribuírsele parte porque al fortísimo debelado del diablo, cuando era niño y muchacho lo escondió y, además, lo educó y nutrió, para

la Trinidad de la tierra

que, hecho, mayor, a su tiempo echara de su lugar a aquel fuerte armado príncipe de las tinieblas y liberar de este modo al género humano de la tiránica esclavitud. Me atrevería a decir que San José, ocultando a Cristo el Señor, y alimentándolo, educándolo fue coadjutor de la reparación, digna de celebrarse, del género humano por el misterio de la Encarnación, único remedio de nuestra salvación.

En segundo lugar en esta Trinidad de Jesús, María y José hay que observar que, como en la SS. Trinidad del cielo son tres los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y los tres son uno, como dice San Juan (1 Jn. 5). Así en la tierra son tres los testigos de la inmensa bondad



Murillo.

de Dios, los mayores sin excepción, Jesús, María y José que por el vínculo de la caridad son uno, un corazón y un alma, y como en el misterio de la Trinidad no se reconoce una cuarta persona consustancial a las tres, así en la Trinidad de la tierra no se admite ninguno igual a ellos.

Podemos añadir como en la Trinidad Beatísima la esencia de su vida es el amor: «por lo cual es infinito / el amor que les unía / (a las tres personas), porque un solo amor tres tienen / que su esencia se decía» (San Juan de la Cruz). Dios uno y trino es amor: el Padre es Amor, el Hijo es Amor y el Espíritu Santo es Amor. Pues así en la Trinidad de Nazaret: Jesús, María y José la esencia y realidad de la vida y de las mutuas relaciones son también amor. Abismos de amor había en el corazón de la Virgen María, y esta es su mayor grandeza según Santa Teresita, abismo de amor en el corazón de San José, que tenía un alma semejantísima a la de su esposa, y, sobre todo, abismos de amor en el corazón de Jesucristo, que es la misma persona de la Trinidad del cielo, encarnada, eso sí, en el seno de María y nacida de ella. Él es todo y puro amor y este amor lo derramó raudales en los corazones de su madre María y de su padre José, que le corresponden con todas las fuerzas de su alma, con total entrega por parte suya. En esta familia sagrada de Nazaret, en esta Trinidad de la tierra hay un solo corazón, una sola alma, una sola vida y un solo amor: el de Jesús derramado abismalmente en los corazones de María y de José. En Nazaret solo se vive de amor, que solo en amar es su ejercicio.

P. Román Llamas, ocd

Tenía manos de artista



Una pintura alemana del siglo XV (concretamente de 1499) en la catedral de Xanten representa a San José, San Joaquín y el niño Jesús, bien asegurado de la mano de San José, juega con un caballito de madera que le ha hecho su padre. Y otro pintor de la segunda mitad del siglo XVIII, Francisco Viva, apellidado Neapel, pinta a San José con dos caballitos a sus pies, juguetes para su hijo.

José es el padre de Jesús, así lo llaman los evangelios. Cuando le encontraron sus padres en el templo entre los doctores, su madre le dijo amorosamente: Hijo, ¿por qué has hecho así con nosotros? Mira, tu padre y yo muy angustiados te andábamos buscando (Lc. 2,48).

José amó siempre a Jesús desde antes que naciera del seno de su esposa

María, desde el momento que el Señor le dijo: José, hijo de David, no temas tomar a María, tu esposa, en tu casa, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo (Mt. 1,20). Como padre le amó entrañablemente, le enseñó a andar y como cualquier padre amoroso cuidó de él.

Hay una tradición que supone que José ya era un hombre maduro cuando se casó con María. Y, sin embargo, el conocimiento sociológico del pueblo judío en aquellos tiempos indica que los esponsales se hacían entre parejas muy jóvenes.

Él fue sobre todo «el Justo», que en lenguaje bíblico significa «el que obra el bien y es grato a los ojos de Dios». Su alma era hermosa y transparente, tanto como para que Dios pudiera comunicarse en sueños...

Tenía manos de artista para arrancarle a la madera la obra maestra de



un mueble precioso, ojos de lince para apresar toda la belleza de la mujer María, oídos finísimos para reconocer entre muchas, las voces angélicas, y su boca... ¡era de pocas palabras! porque sencillamente hablaban sus hechos.

Nadie como él ha sido delicado ante hechos en apariencia reprobables, cuando se enfrenta a la evidencia de que María puede haberle traicionado y sido infiel... solo ese hecho lo convierte ya en el hombre más delicado del mundo, del cual seguramente Jesús, su Hijo, aprendió cómo tratar a las mujeres adúlteras...

Su finura de trato con María es como para engrandecerlo. Ni siquiera intenta hablar con la interesada, simplemente piensa en desaparecer. Y después, como el gran creyente que fue, acepta en su corazón y en su mente aquello que no entiende ni comprende, y da el salto a lo gratuito, al amo incondicional, al «aquí estoy y no quiero estar sin ti, María», al «soy tuyo para siempre».

Él, como padre de Jesús, fue sin duda el mejor educado, el que enseñó todo lo que sabía a Jesús de Nazaret, desde su oficio, hasta su mirada admirativa por los campos llenos de trigo en los que también crecía la cizaña, o los lirios del campo y los pájaros del cielo. El hombre Jesús, aprendió del hombre



José a ser respetuoso y tierno con la caña que curva el viento, con los niños, con los ancianos, con los enfermos. Pero sobre todo, le enseñó a tratar con las mujeres, a respetarlas a hacer de ellas amigas e iguales, como él mismo lo fue de María.

San José es el Patrono de la Iglesia universal. Ese patronazgo lo instituyó el Papa Pío IX, en 1870. Más recientemente Juan XXIII introdujo su nombre en el Canon romano. En las lecturas, lo que se refleja fun-

damentalmente, es que Jesús pertenece al linaje de David a través de su padre adoptivo, José, que pertenecía a esa Casa.

La familia de Nazaret fue el primer seminario. La casa de José y María fue la escuela de valores donde Jesús creció en «edad, sabiduría y gracia». Jesús aprendió de José, de modo especial, un oficio, y así era conocido como el hijo del carpintero.

Destaca de José el hombre callado, el hombre obediente, el hombre prudente. Con razón la Iglesia lo venera como Patriarca. Es su protector y, aunque su esposa—María—sea estrella en la evangelización, no lo es menos el destello, sobrio pero firme, que irradia la figura de San José

Eusebio Gómez Navarro

Nos encontramos en el colegio...

Seguimos con la Invitación... de ver el Colegio por dentro...

«Ver el Colegio por dentro...»

Sabemos que en él estamos: ALUMNOS, PADRES Y EDUCADORES. Todos estamos llamados a la misma cita: ENCONTRARNOS... Nadie puede andar despistado... porque sabemos que, aún en el despiste, descubrimos este encuentro.

Todo encuentro es una pregunta:

- ¿Quién soy yo para el otro?...
- ¿Y quién es el Otro para mí?...

Vamos a ser sinceros. Los primeros en preguntarse en este encuentro, son los alumnos. Cada uno lo hace de una manera distinta, pero lo pregunta...

El niño de E. Infantil pregunta con su mirada, buscando una acogida... una caricia. Ante su pregunta nadie puede huir... escapar. Intenta ponerse a la escucha. Porque, entonces, es cuando le estás dando respuesta. Acércate a él... míralo... y le ayudarás a crecer. No necesitas datos evolutivos aprendidos en Tratados de Psicología en ese momento. **Solamente él te basta...**

En el Colegio hay niños que están cursando el llamado **Ciclo Inicial** (1.º y 2.º). Es el niño que se resuelve en una vida de movimiento y entusiasmo. Explora... descubre... nos despierta con sus interrogantes. En cualquier momento nos dice ¡Hola!... para que caigamos en la cuenta de su presencia. Entre los balbuceos de los primeros pasos para aprender a leer y escribir éste niño va desgranando **su ser natural...** con las podas inoportunas!... Ahí le vemos... a la entrada y a la salida del Colegio... en el aula y en el patio de Recreo... y hasta por los pasillos, corriendo, desprendiendo frescura de vida y de movimientos... Con estos niños nos encontramos y estamos...

«El colegio es la referencia significativa para chicos y chicas»



Hay niños, en el llamado **Ciclo Medio**. Están siempre con ese afán natural de aprender. El Colegio llena toda su vida. **Es la referencia más significativa de sus conversaciones y diálogos.** Hablan de lo que juegan y aprenden... El profesor es todo para ellos. Lo que él diga tiene validez en todo momento. ¡Hay que ver cómo se mueven!... Sus ojos están constantemente observando... Todo lo quieren ver. Y saben que explorando y descubriendo aprenden. La vida escolar la tienen como más organizada. Empiezan a diferenciar las diversas actividades y los tiempos en realizarlas. **Es una etapa típicamente escolar.**

Ahí están los chicos del **Ciclo Superior**. Nos preguntan, pero no lo hacen con palabras, sino con esa timidez evolutiva de quien no sabe preguntar. Su Yo se desparrama en sus formas corporales. Que las viven y sienten desorganizadamente. Van cargados de sentimientos contradictorios. Momentos de añoranza del pasado dorado de su infancia... con expectativas deslumbrantes de futuro... **Me estoy haciendo un lío... y así me siento...** ésta podría ser la expresión formulada de esta situación. **Buscan el grupo de la pandilla.** Se hacen miedosos y cobardes ante la presencia familiar y de los educadores y se refugian en el espacio pequeño e íntimo de la pandilla o compañeros... **La Psicología del Igual** es la garantía de su seguridad. Tienen que estudiar y cuánto les cuesta...



El hogar de Nazaret, el Colegio donde se formó Jesús.

¿CON QUIÉN?

Los sueños pululan por todos sus costados. Su imaginación viaja con una gran movilidad, de tal manera que les resulta, como imposible, concentrarse en la tarea. Oyen lo que suena a su alrededor, pero escuchan lo que sienten en su interior. Estos momentos no son situación de un instante... se prolongan durante varios años en este período evolutivo.

No olvidemos que nos preguntan... aunque no oigamos sus palabras... Si sabes salir a su encuentro, tal vez, estes respondiendo a su pregunta.

Tienen una gran movida... tanto en su forma exterior de actuar como en su interior de sentir.

Hay saltos en la vida que podemos calificarlos como cualitativos. Y uno de ellos es el que realiza el chico de Ciclo Superior a BUP = ESO.

También están los chicos de BUP y COU en el Colegio. Son chicos que sienten que algo cambia de su vida. Los movimientos de la etapa anterior se van configurando de forma distinta. Su personalidad, aunque diferenciada en cada uno, se vive con una vitalidad volcánica, donde la intimidad de su fuerza no sabe como expresarse. Sienten que los que están fuera de ellos mismos pueden ponerla en tela de juicio mientras lo cuidan con esmero. Los proyectos de su vida se viven tan originalmente que no pueden ser corregidos gratuitamente por el primero que se presenta. Su YO tiene un gran valor para él. Siente la necesidad de ser reconocido. Se hace obstinado, porque cree que lo que siente es lo único válido.

Los estímulos que les llegan de fuera son tan avasalladores que creen que no pueden evadirse de ellos.

Viven la **vida sentida** y como **a lo loco** y con vertiginoso ritmo como buscando un camino. La vida así se la siente con amor. La actividad del estudio les resulta fría en medio de esta fuerza.

La clave de conexión con ellos es el **entusiasmo** de nuestra relación.

Estos son los primeros en salir a nuestro encuentro... No perdemos de vista los datos de su identificación personal. Porque así podemos saber **quienes son...** y con **quienes nos encontramos.**

FRANCISCO A. SEVILLANO SEVILLANO
Psicólogo

VIVE MEJOR TU VIDA AYUDAR AL MÁS NECESITADO



Sabemos de qué manera San Francisco de Asís logró la curación de un enfermo de lepra. Los frailes querían echar a dicho enfermo del hospital por su carácter rebelde. Francisco pidió a sus frailes poder estar a solas con el leproso. Empezó a lavarlo, de pies a cabeza, con sus propias manos, llenas de amor y de ternura, mezclando con agua las hierbas olorosas que había recogido en el campo, ya que las llagas purulentas despedían un fuerte hedor. Y —como leemos en las Florecillas— «por un milagro divino, la lepra desaparecía, donde Francisco tocaba con sus manos transidas de amor, de ternura, de bondad, de paz y de bien... allí la carne comenzaba a sanar.

Y mientras el cuerpo se limpiaba, por fuera, del mal de la lepra... el alma del leproso se purificaba, internamente del pecado, por contrición y por lágrimas, y adquiría nueva juventud...».

—¡Cuántas personas serán hoy, como ayer, y aquí... o en otro lugar, las que ayudarán, servirán, limpiarán, atenderán con un amor nacido del amor de Dios... hacia otra persona que está necesitada de ayuda urgente para su cuerpo y para su espíritu!

Sertillanges afirma: «Amar no es buscar nuestro bien... sino querer el bien». ¡Cuántos hoy se entregarán a los más arduos quehaceres, con una sonrisa y una palabra de ánimo en sus labios, una actitud de acogida, con la luz y la fuerza del más acendrado amor verdadero!

Goethe escribía: «Pienso que lo magnífico de este mundo no es tanto el lugar donde estamos o el trabajo que realicemos... como la dirección, el sentido, el amor que nos empuja... a movernos».

JOSÉ MARÍA ALIMBAU



Romance a San José

*Escuchen qué cosa, y cosa
tan maravillosa, aquesta:
un marido sin mujer,
una casada doncella.*

*Un padre que no ha engendrado
a un Hijo, a quien Otro engendra;
un Hijo mayor que el Padre
y un casado con pureza.*

*Un hombre que da alimentos
al mismo que lo alimenta;
al que lo crió, y al mismo
que lo sustenta, sustenta.*

*Manda a su propio Señor,
y a su Hijo Dios, respeta;
tiene por Ama una esclava
y por esposa una Reina.*

*Celos tuvo y confianza,
seguridad y sospechas,
riesgos y seguridades,
necesidad y riquezas.*

Sor Juana Inés de la Cruz († 1695)

SAN JUAN DE ÁVILA (1500-1569) (II)



Gran parte de estas misericordias cupo a estos dos bienaventurados casados, la Virgen bendita y San Josef, y entre ellas fueron muy grandes las que entre manos tenemos; conviene saber, que la desposada fuese hecha verdadera Madre de Dios, y San Josef, hombre bajo según el mundo y oficial carpintero, fuese levantado a tanta honra de ser *verdadero esposo de la Madre de Dios* y de ser *llamado padre* y tomado por ayo de aquel que tiene al Eterno Padre por padre y que es criador de cie-

los y tierra. Misericordias grandes y tan grandes, que otras iguales no fueron oídas, y bastantísimas para que ellos fuesen agradecidos a Dios y para que cantasen sus alabanzas y con todo su corazón se alegrasen en Dios.

Mas mirad, que cuan grandes fueron estas mercedes, así fue *grande la tribulación que tras ellas el Señor envió*, cuya costumbre es enviar hiel después de la miel y probar a sus amigos tentándolos, como hizo a Abraham. Del Señor leemos que en su santo bautismo fue declarado por voz celestial por *Hijo carísimo* del Eterno Padre; mas tras este favor se siguió ser *llevado al desierto a ser tentado del enemigo*. No se engañe nadie ni se tenga por seguro porque sea recreado del Señor con mercedes y consolaciones, ahora sean espirituales, ahora corporales, mas este destierro es lugar de trabajos, es una trabada *pelea*, es un mar de amargura y una tentación sobre la tierra; y cuando Dios da alguna consolación o prosperidad, no es para que el hombre goce de ella parando en ella, sino o porque no desmaye en las tribulaciones que tiene o porque cobre fuerzas para vencer las que le quieren venir.

¿Para qué dan armas a un soldado, sino para que esté aparejado para la guerra? *¿Para qué dan de comer a un jumento, sino para echarle muy buena carga?*

Tornemos a nuestros santos desposados, María y Josef. ¡Qué ricos, qué honrados, qué ensalzados en el acatamiento de Dios, ella con tal Hijo y él con tal esposa y con ser ayo del Hijo de Dios! Y tras esto viene que Josef vio a nuestra Señora estar preñada, por tener su seno crecido; de lo cual recibió tan grande *alteración y tristeza entrañables, cual no se puede decir.* ¡Oh bienaventurado varón, y

de cuántas angustias es tu corazón combatido! ¡Y cómo Dios te ha lastimado en las mesas niñas de tus ojos, pues ves preñada a tu esposa, y nunca has llegado a ella, ni pensaste llegar; porque ella y tú entrambos tenéis hecho voto, de común consentimiento, de guardar virginidad por toda la vida! Esta el santo varón como fuera de sí, y por una parte viendo lo que veía y por otra parte acordándose de la bondad de esta Virgen y de las grandes señales que de sí daba para ser creída.

(CONTINUARÁ...)

AGRADECIENDO GRACIAS Y PIDIENDO FAVORES

ÁGREDA, Alfonso García, 3 €; EL BARCO DE ÁVILA, Rosa Trigo, 13 €; ELCHE, María Párra, 3 €; GOTOR, 6 €; LA MUELA, 12 €; LEÓN, MM. Carmelitas Descalzas, 6 €; MÁLAGA, Juan José Plaza, 3 €; OLIVA DE LA FRONTERA, Carmen Rangel, 13 €; PALENCIA, MM. Carmelitas Descalzas, 8 €; PICASCENT, Angelita Ibars, 13 €; SALAMANCA, Patrocinio Legido, 3 €; Manuel Pérez, 3 €; Carmen Felipe, 53 €; TALAVERA DE LA REINA, MM. Carmelitas Descalzas, 3 €; TARRAGONA, M^a Antonia Garijo, 100 €; TORDESILLAS, Acisclo Milán, 50 €; VALDEPEÑAS, Juan Bautista Marín, 3 €; VALLADOLID, Emiliana Álvarez, 3 €; MM. Carmelitas Descalzas, 3 €; Elene Novo, 3 €; Josefina Ortega, 3 €; M^a Dolores Peinador, 3 €; Christine Clovet, 3 €; Pilar Serrano Sastre, 43 €; Cándida Gutiérrez, 3 €; Félix Albiellos, 8 €; VALLS, Joseph María Ferré, 3 €.

GIROS RECIBIDOS

ADALIA, ALBA DE TORMES, ALDEAMAYOR DE SAN MARTÍN, CAMPORREDONDO, GOTOR, ÍSCAR, LA MUELA, TREMOR DE ARRIBA, VELILLA, VILAFRADES DE CAMPOS, VILLOSLADA Y ZORITA DE LOS CANES.

MISAS

1 misa encargada por Araceli de Valladolid, 1 misa encargada por Aciselo de Torrecilla de la Abadesa.

OREMOS POR NUESTROS DIFUNTOS

Adolfo Blanco de Boiro, Basílica de Aldeamayor de San Martín, Juana María Prieto de Ciudad Real, Lucía Colomo Marcos de Boadilla de Rioseco, Josefa Giraldo de Villafrades de Campos, Enedia Abella de La Coruña, M^a Bernarda Álvarez de Orense, Juan Delgado de Vitigudiño, Reverendo Valentín Arribas, sacerdote de Valladolid.



Riase POR FAVOR

-Mamá, ¡qué buena está la paella!

-Pues repite, hijo, repite.

-¡Qué buena está la paella!

* * *

Un señor le dice a otro:

-Amigo tienes un plátano en la oreja.

-¿Cómo?

-Que tienes un plátano en la oreja.

-¿Qué?

-¡Dios mío!, ¡que tienes un plátano en la oreja!

-Mira, tío, déjalo porque tengo un plátano en la oreja y no te oigo.

* * *

En un examen de ciencias:

-Dígame la diferencia entre una disolución y una solución.

-Meter a un político en un ácido es una disolución, meterlos a todos es una solución.

* * *

-Jaimito, ¿qué les vas a pedir a los Reyes Magos?

-Cocaína.

-Pero, como que cocaína, los Reyes Magos no traen esas cosas.

-Pero los camellos sí.

En un restaurante:

-Camarero, camarero ¿tiene Vd. ancas de rana?

-Sí señor.

-Pues, brinque hasta la cocina y tráigame un filete, por favor.

* * *

Por la noche un policia ve a un borrachín que está dando vueltas a la farola de una plaza.

-¿Qué hace Vd.?

-Buscar las llaves que se me han caído en el portal de mi casa.

-¿Y por qué no va a buscarlas allí?

-Porque aquí hay más luz y se ve mejor.

* * *

-¿Qué comió Vd. ayer?, preguntó el doctor al paciente.

-Patatas.

-¿Y qué merendó?

-Patatas.

-¿Y en la cena? ¿qué cenó?

-Patatas.

-¡Ya está!, ya sé lo que ha sucedido esta noche: ¡A Vd. le ha dado un patatús!

ESTUDIOS JOSEFINOS

Revista de investigación y de información sobre la presencia de San José:

- En los Evangelios
- En la Historia
- En la Iglesia
- En la Actualidad

APARECE DOS VECES AL AÑO

SUSCRIPCIÓN: 22 €. Misma dirección que «EL MENSAJERO DE SAN JOSÉ»

EL MENSAJERO DE SAN JOSE

PP. CARMELITAS DESCALZOS

Teléf. 983 33 01 69

San Benito, 3

47003 Valladolid

Franqueo Concertado
47 - 15

